

# La industria lítica de Olazagutía

En las sesiones dedicadas a prehistoria en la sección IIIª del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, celebrado en San Sebastián en septiembre de 1950, nos llamó poderosamente la atención la comunicación presentada por M. Ruiz de Gaona, Sch., sobre «**el yacimiento paleolítico más rico de Navarra**», del que se anunciaba además su total destrucción.

En la breve comunicación, se hablaba de una cueva de Olazagutía, destruida por los trabajadores de la Empresa Cementos Portland en la cantera de Coscobilo. Se dió una referencia completa de su fauna presentándose también una numerosa selección de una industria lítica caracterizada por su tipo macrolítico y su talla bifacial (1).

Dicha cueva se consideraba como un yacimiento paleolítico, apuntándose la idea de que se tratara de una industria solutrense de gran riqueza, aunque por dedicarse con preferencia el comunicante a los estudios geológicos, brindaba a los presentes el estudio del material que se depositaba en el Museo de Pamplona.

Por la premura del tiempo no se pudo discutir en el Congreso esta ponencia, pero nos llamó la atención una aparente contradicción entre los materiales, que presentaban una pátina típica indicando haber permanecido durante mucho tiempo en la superficie, al aire libre, y el hecho de que se dieran como procedentes de una cueva en la que una fauna abundante y bien clasificada no dejaba lugar a dudas sobre su existencia. Por otra parte la rápida visión del material presentado (casi exclusivamente piezas bifaciales) nos dió la certeza de que no podía ser relacionado con el solutrense habitual de nuestra zona cantábrica y pi-

(1) M. RUIZ DE GAONA, Sch. P. Noticia del hallazgo y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra. Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. San Sebastián 1950. Tomo IV, Sección III (Prehistoria, Antropología y Etnología). Zaragoza 1952, pág. 157 y sigtes.

renáica y nos propusimos realizar en cuanto nos fuera posible un estudio más detenido del yacimiento y del material.

Esta primavera hemos podido realizar ambos propósitos gracias a las facilidades que nos han sido otorgadas por la **Institución Príncipe de Viana** de la Diputación Foral de Navarra y de un modo particular por su Secretario D. J. E. de Uranga (2) quien ha puesto a nuestra disposición la totalidad de los materiales que guarda el Museo de Pamplona y nos acompañó en nuestra visita al yacimiento de Olazagutía (3).

Fruto de la revisión de esos materiales es el presente trabajo que tiene la particularidad de señalar la existencia de una industria desconocida hasta ahora en el Pirineo vasco navarro que habrá de contribuir sin duda a la mejor interpretación de la prehistoria vascongada.

### **El yacimiento**

La visita a la cantera Coscobilo de Olazagutía, nos puso en contacto directo con el yacimiento, que tal como esperábamos se hallaba totalmente destruido por el avance del frente de ataque de la cantera. Realizada una breve encuesta entre el personal que llevaba muchos años trabajando en ella y había intervenido en la recogida de materiales realizada por el Rdo. Ruiz de Gaoana, confirmaron plenamente como era de esperar, la existencia de una cueva constituida por una galería recta ligeramente inclinada hacia el interior, con la que inesperadamente habían tropezado en el avance de la cantera y que como otras varias cuevas análogas (alguna pudimos verla aun), había sido destruida, apartando en los vertederos la arcilla de su relleno que molestaba las operaciones de extracción de la caliza. La parte termi-

(2) Queremos aprovechar esta ocasión para agradecer no ya las amplias facilidades que para nuestro estudio hemos hallado en Pamplona, sino la gentileza de don J. E. de Uranga, gracias a la que hemos podido entrar en contacto con el personal directivo de la fábrica de cementos Portland en cuyas explotaciones se halla enclavado el yacimiento.

(3) Realizada el 21 de Abril del presente año. Al mismo tiempo visitamos una nueva cantera en Atabo donde don J. Laborde de Andoain, miembro directivo del Grupo Aranzadi de San Sebastián, descubrió hace poco tiempo un conjunto de lascas de sílex que entregó recientemente al Museo de Pamplona. La escasez de este material, constituido por lascas foliáceas y piezas amorfas, no permite deducción alguna y precisa un estudio más detenido de este yacimiento que probablemente constituirá un nuevo taller.

nal de la cueva, dijeron, había sido rellena de escombros y existe aun cegada bajo la plataforma horizontal de la cantera.

Los materiales del Museo de Pamplona proceden de los vertederos y fueron recogidos después de la total destrucción de la cueva. En ellos puede recogerse aún una ingente cantidad de materiales y será conveniente realizar un tamizado, pues en nuestra rápida visita hallamos superficialmente bastante material con piezas no despreciables y análogas a las del Museo de Pamplona, donde existen unos 5.000 sílex entre piezas, núcleos y lascas de talla.

Todos los materiales, tanto los de Pamplona como los recogidos por nosotros, con muy escasas excepciones, presentan una pátina blanco-lechosa muy gruesa en algunos ejemplares y en parte en formación en otros, característica de un taller de superficie y que no ha podido formarse en los ocho o diez años posteriores a la destrucción de la cueva. Ello indica que en realidad esta industria no procedía de la misma cueva, sino que existiría un yacimiento al aire libre frente a la entrada de la misma, quizá en forma de verdadero abrigo bajo roca. Por referencias de los obreros podría suponerse que el primer tramo de la cueva se hallaba hundido y quizás el verdadero yacimiento constituyera la oquedad formada por dicho hundimiento, rincón ideal para el establecimiento de un campamento humano.

Según nuestras noticias, la recogida de la fauna se realizó también en circunstancias análogas a las de la industria, es decir, en un momento en que la cueva propiamente dicha había sido ya destruída; ello plantea el problema de la relación que exista entre la industria lítica y la fauna. Esta es en gran parte indiferente al clima, es decir, que no se trata de una fauna necesariamente cuaternaria, sino actual, y las especies propiamente cuaternarias que en ella se señalan podrían proceder del interior de la cueva y no hallarse en relación con la industria y la restante fauna (4).

(4) La fauna clasificada por M. Ruiz de Gaona y revisada por Gómez Lluca y M. Crusafont comprende: *Cervus elaphus*, *C. capreolus*, *Capra*, *Bos curvidens*, *Lepus* sp., *Mus* sp., *Arvícola spelea*, *Castor fiber*, *Felix catus*, *Canis vulpes*, *C. lupus*, *Ursus arctos*, *U. speleus*, *Sorex* sp., *Crocidura* sp., *Talpa* sp., etc. La existencia posible de algunas especies cuaternarias entre esta fauna «indiferenciada» hace que no pueda negarse la posibilidad de que en Coscobilo aparezca industria paleolítica, pero en todo caso el material lítico recogido, todo muy uniforme, no lo es, y será preciso la exploración mediante excavaciones del subsuelo horizontal de la cantera donde al parecer queda parte de la galería de la cueva para decidirse.

En todo caso, y dadas las circunstancias de hallazgo, se impone el estudio de la industria aislada de un medio cualquiera, atendiendo únicamente a las características técnicas de su talla y a su tipología, insistiendo que en conjunto representa todas las características de un taller al aire libre.

### **El material**

El material utilizado es casi exclusivamente el sílex, puesto que únicamente señala Ruiz de Gaona una pieza de ofita y pocas de cuarcita entre las 5.000 recogidas. Se trata de un sílex de coloración oscura, parda o negruzca, aunque se halla tan fuertemente alterado que todas las piezas, con excepciones que no alcanzan el 5 por mil, son de color blanco, blanco amarillento o blanco grisáceo, y sólo puede apreciarse el verdadero color del sílex en las roturas modernas de las piezas, pues aquellas que presentan fractura antigua y que en consecuencia fueron desechadas por inservibles aparecen con una pátina uniforme. Un lote de piezas, singularmente hojas y algunas puntas de hoja de laurel, conservan las aristas más vivas y en parte la coloración originaria con pátina escasa. Creemos que ello abona la idea de que se tratara de un taller frente a una covacha o bajo abrigo y las piezas en cuestión procederían de una zona más resguardada.

La procedencia local de este sílex ha sido fijada de modo admirable por Ruiz de Gaona con el análisis de la microfauna fósil en algunas piezas, de lo que concluye que gran parte de los nódulos originarios proceden de la artesa silicificada de Urbasa y los restantes de la ladera norte de la sierra de Urbasa (tramo danense) (o).

Se han utilizado en general nódulos globulosos de un tamaño entre 15 y 20 centímetros, a veces menores, siendo numerosísimas las piezas que conservan en alguna de sus caras restos de la corteza primitiva. Con menor frecuencia se halla el uso de nódulos aplanados, que en alguna pieza han dejado restos de la corteza en ambas caras.

### La tipología (\*)

En el conjunto lítico que estudiamos aparecen numerosas bifaciales junto a una nutrida representación de hojas y lascas foliáceas. A su lado se hallan raspadores, raederas y algunos buriles, y gran cantidad de núcleos y fragmentos de ellos, utilizados probablemente como raspadores. Es decir, que conviven dos técnicas distintas, una primaria de percusión fuerte, y otra bifacial, que constituye una talla secundaria sobre lascas foliáceas en su mayor parte, aunque no con carácter exclusivo. Veamos los principales tipos representados:

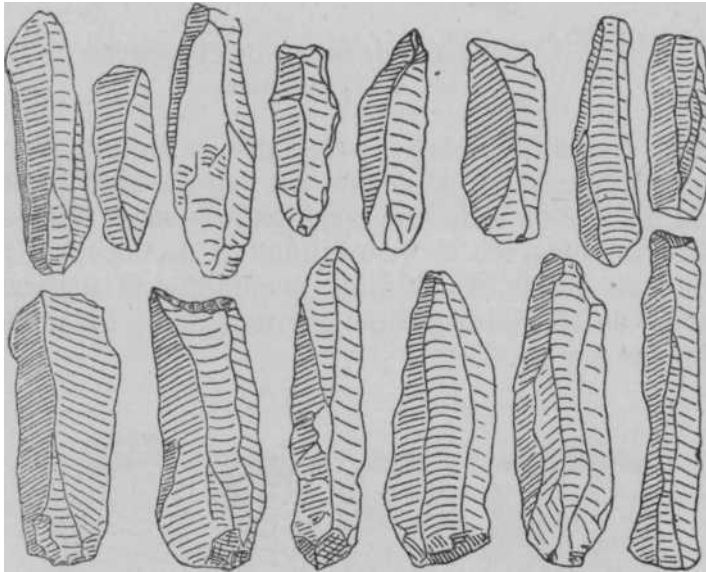


Fig. 1.—Hojas de sílex, de Olazagutía  
(A la mitad de su tamaño)

**Hojas:** Son muy numerosas las hojas grandes y medianas, bastante regulares, con bulbos fuertes y cuya característica más acusada es la total ausencia de retoque en los filos o de muescas. Poseen secciones triangulares o trapezoidales. Su tamaño medio

(\*) La reducción de todas las figuras a la mitad de su tamaño debe tenerse muy en cuenta para no formarse una idea falsa de esta industria.

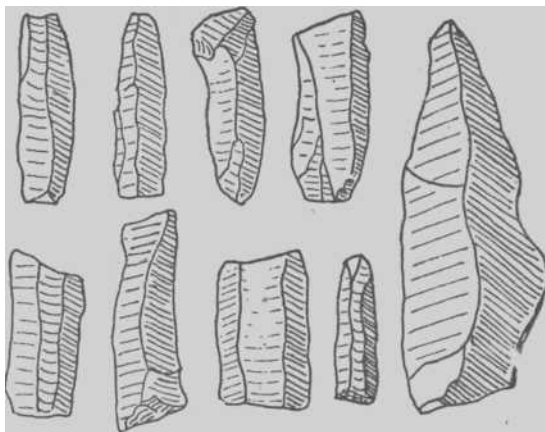


Fig. 2.—Industria de hojas, de Olazagutía  
(A la mitad de su tamaño)

es de 8 cms., oscilando entre 6 y 12 cms., y alguna vez alcanzan los 15. Son anchas hasta de 4 cms. Su regularidad indica un dominio de la técnica de talla bien arraigado, y si se tiene en cuenta que el material recogido es en realidad el de desecho, puede deducirse que las hojas o cuchillos normalmente utilizados eran algo mayores de 15-18 cms., como corresponde a los nódulos utilizados (figuras 1 y 2).

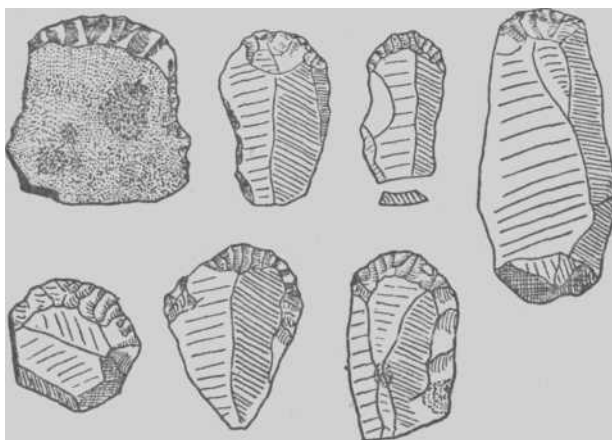


Fig. 3.—Raspadores de frente semicircular sobre hojas y lascas foliáceas  
(A la mitad de su tamaño)

**Raspadores sobre extremo de hoja o lasca foliácea:** Aunque no muy numerosos, se hallan bien representados (figura 3). Unas veces se tallan sobre extremo de hojas bien definidas y poseen un frente de raspador semicircular en el extremo opuesto al bulbo. En general son muy planos y bastante anchos, y en algún caso se ha utilizado la primera lasca arrancada del nódulo, conservando entonces la corteza en toda su cara superior. En algún caso se trata de raspadores dobles (figura 4).



Fig. 4. — Raspador doble  
(A la mitad de su tamaño)

**Raspadores nucleiformes:** Muy numerosos, son resto de núcleos con los planos negativos de lascado utilizados como raspadores; tipológicamente no se diferencian de los verdaderos núcleos más que por su tamaño reducido, del que ninguna pieza habitual en esta industria podría ser tallada (figura 18).

**Buriles:** Aunque es probable que muchas lascas hayan sido utilizadas como buriles, los tipos bien definidos son escasos. Predominan entre ellos los buriles laterales sobre hoja o lasca foliácea, sencillos, y aun los tallados sobre piezas robustas, pero con un plano de buril simple. También se hallan representados los buriles centrales con planos dobles y hasta triples (figura 5).

**Núcleos:** Los núcleos recogidos son muy abundantes y presentan siempre un facetado de lascado característico. Son similares por su técnica a los núcleos campiñenses europeos, aunque su tamaño es menor. Es general el que conserven en parte la corteza primitiva del guijarro.

**Piezas de técnica bifacial:** Quizás lo más interesante del conjunto lítico de Olazagutia son las piezas bifaciales, que pueden agruparse en los siguientes conjuntos:

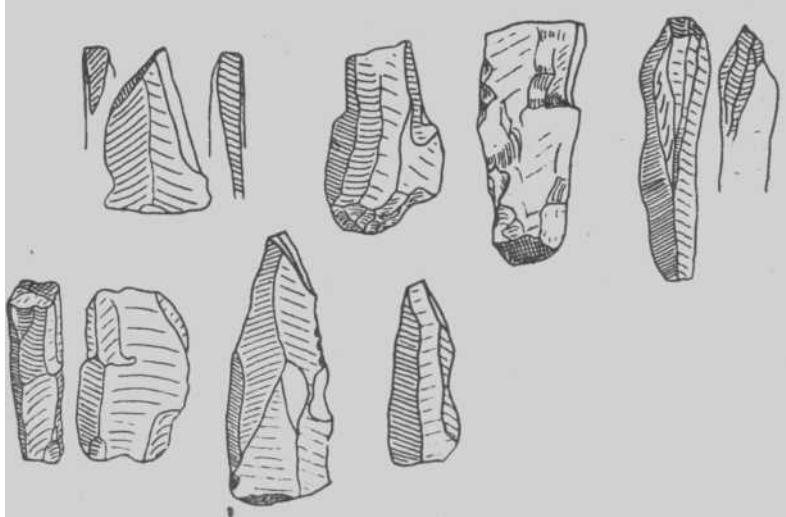


Fig. 5.—Buriles de tipos diversos  
(A la mitad de su tamaño)

a) **Puntas en forma de hoja de laurel**, anchas, con un predominio de 6 cms. Muy abundantes. De sección aplanada y talladas sobre lascas foliáceas en su mayor parte. La talla aparece indistintamente en ambas caras, exceptuados algunos ejemplares en que la cara inferior aparece con talla escasa y aun sin talla.

Esta es poco cuidada y obtenida por percusión fuerte y vertical sobre los filos de la lasca primitiva, logrando facetar alternativamente las superficies, que conservaran los planos negativos de las escamas o lascas arrancadas, señalándose incluso los alvéolos correspondientes a los bulbos. No se trata, por consiguiente, de una técnica de talla superficial a presión horizontal, sino de talla tosca y grosera, conservándose las piezas fuertes y robustas (figuras 6-10).

b) Un segundo grupo está constituido por **puntas robustas de sección gruesa** que constituyen un tipo de puntas de lanza y alcanzan a veces el aspecto de verdaderos puñales, comparables



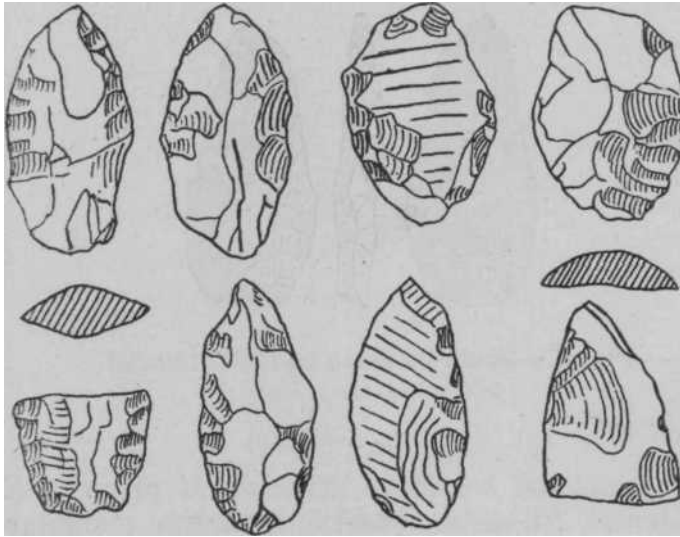


Fig. 6.—Piezas de talla bifacial  
(A la mitad de su tamaño)

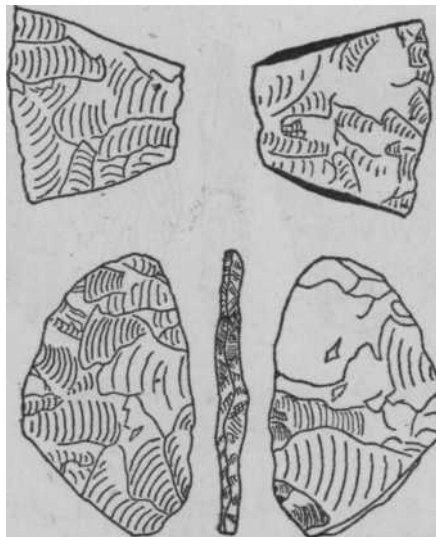


Fig. 7.—Piezas de sílex con falla bifacial  
(A la mitad de su tamaño)



Fig. 8.—Punta de lanza con talla bifacial  
(A la mitad de su tamaño)

a idénticas piezas del complejo lítico de la primera Edad del Bronce occidental. No se ha conservado ningún ejemplar entero; pero, a juzgar por los fragmentos, alcanzarían hasta unos 20 centímetros de longitud. Fragmentos triangulares del extremo puntiagudo de estos instrumentos son muy numerosos (figuras 11-15).



Fig. 9.—Punta de talla bifacial  
(A la mitad de su tamaño)

c) Un tercer grupo está constituido por **piezas cortas y robustas con talla bifacial poco cuidada**, análoga a la de los grupos anteriores y que semejan picos campesienses en miniatura (figura 16).

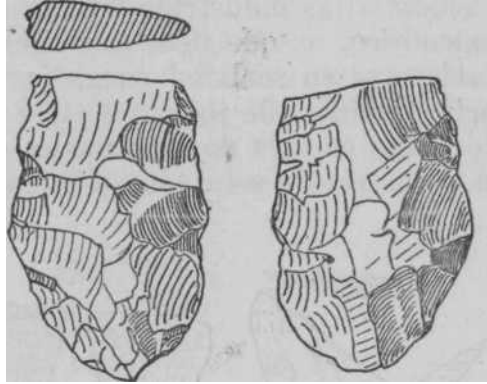


Fig. 10.—Punta de lanza con talla bifacial  
(A la mitad de su tamaño)

### Paralelos

El análisis de la industria de Olazagutía descarta por completo su carácter paleolítico. Ciertamente que desde el punto de vista estrictamente tipológico, los raspadores y buriles, como las hojas,

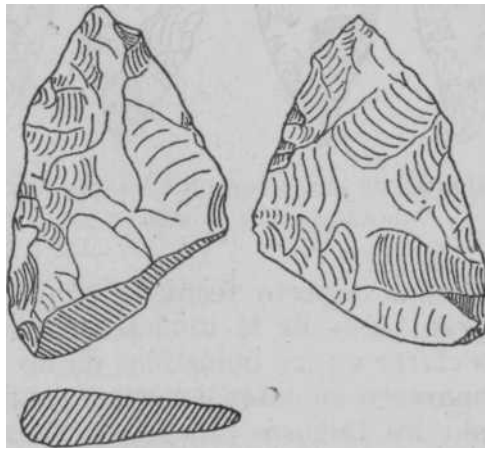


Fig. 11.—Anverso y reverso de un fragmento de alabarda (?), de sílex  
(A la mitad de su tamaño)

entran de lleno en cualquier estadio cultural del paleolítico superior; pero la técnica de la talla bifacial no puede asimilarse a la solutrense, y si quisiéramos buscar un cierto parecido formal

tendríamos que acudir a las industrias bifaciales de los estadios inferiores del paleolítico, lo que debe ser también descartado, pues pueden establecerse en realidad paralelismos más satisfactorios. La ausencia, también, de toda industria ósea, a pesar de la abundancia de fauna es otra de las razones que ya de por sí induciría en una industria de esta zona a dudar de su carácter cuaternario.

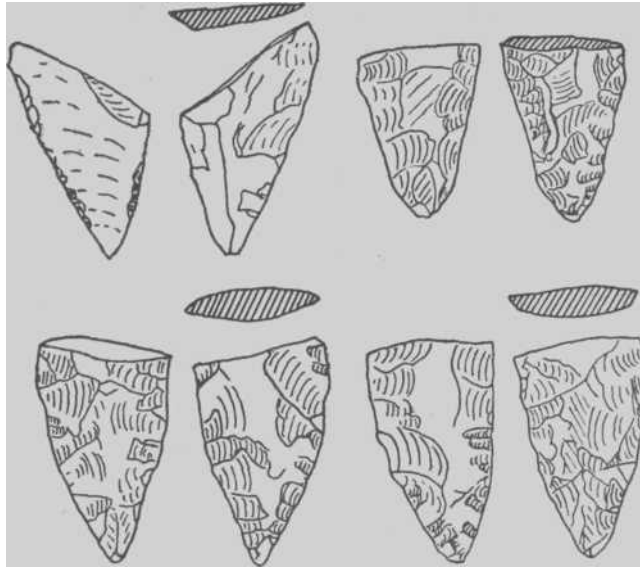


Fig. 12.—Puntas de lanza con talla bifacial, incompletas  
(A la mitad de su tamaño)

Si consideramos el aspecto técnico reconoceremos, en primer lugar, que gran parte de la industria de Olazagutía halla sus paralelos más claros en las industrias de los talleres de sílex al aire libre que aparecen en extensas zonas peninsulares. Recordemos, por ejemplo, los famosos talleres de sílex del Priorato y de las comarcas tarraconenses descubiertos por Salvador Vilaseca (6). Técnicamente parte de nuestra industria recuerda es-

(6) S. VILASECA. La industria del sílex a Catalunya. Les estacions taller del Priorat i extensions. Reus 1936. En los últimos años S. Vilaseca ha duplicado el número de yacimientos conocidos y ha sido galardonado con un premio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas por un importante trabajo de conjunto sobre ellos. Las industrias de sílex tarraconenses. Madrid 1953.

trictamente la de aquellos talleres, aunque en general el tamaño es mayor, lo que en definitiva depende del tamaño de los nódulos de sílex de que se disponía. Piezas análogas las encontramos, por ejemplo, en el taller de sílex de Ciurana (Tarragona), uno de los primeros yacimientos conocidos de este tipo (7).

En cuanto a las piezas con talla bifacial no pueden ser consideradas como pertenecientes al complejo solutrense, pues su comparación con las industrias de las cuevas cantábricas que por razones de vecindad se impone, muestran una total divergencia, no sólo de técnica, sino de tipología, aparte de que su carácter macrolítico difícilmente cabría dentro de aquel marco cultural (8). Tampoco es posible compararlo con el solutrense catalán, bien conocido en la región de San Julián de Ramis (Gerona) desde hace muchos años (9), enriquecido últimamente con el nuevo yacimiento, en parte inédito, del Reclau Viver de Serriñá (10).

No debemos silenciar que quizás desde el punto de vista tipológico algunas, piezas bifaciales de Olazagutía presenten cierta semejanza con piezas de las terrazas del Manzanares clasificadas un día como piezas sbaikienses; pero la comparación con el Manzanares es poco instructiva por presentar ambas industrias unas pátinas absolutamente distintas y por el hecho de hallarse sin resolver todos los problemas cronológicos enlazados con las terrazas madrileñas.

Si buscamos analogías extrapeninsulares necesariamente habremos de fijarnos en el complejo industrial campañense, con el que nuestra industria ofrece estrechas analogías incluso en la dualidad de piezas bifaces y hojas, raspadores, etc. No se trata,

(7) El yacimiento de Ciurana fué uno de los primeros publicados en Cataluña, Cf. J. MASSOT y PALMERS. Estado taller de sílex a Ciurana. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, III, Barcelona 1909-1910, pág. 263 y sigtes. Se trata de un taller muy tardío perteneciente sin duda a la Edad del Bronce inicial.

(8) H. OBERMAIER. El Hombre fósil. 2.<sup>a</sup> edición, Madrid 1925.

(9) M. PALLARES i P. WERNERT. El solutrió de Sant Juliá de Ramis. El Cau de les Goges. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans VI, Barcelona 1915-1920.

(10) Excavado por J. M. Corominas, este importante yacimiento carece de una monografía adecuada. Noticia y estudios particulares véanse en J. M.<sup>a</sup> COROMINAS. La cueva del Reclau Viver de Serriñá. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, 1946; Id. Investigaciones sobre prehistoria comarcal. Cuadernos del Centro de Estudios Comarcales. Bañolas 1948, pág. 5; Id. Las puntas pedunculadas asimétricas del Reclau Viver de Serriñá. Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y V del Sudeste. Almería 1949. Cartagena 1950, pág. 41 y sigtes. Véase también L. PERICOT. El estado actual de la investigación prehistórica en la provincia de Gerona. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, 1947.

sin embargo, de una industria campañiense en el sentido clásico de la palabra, que, por otra parte, los modernos estudios de L. R. Nougier, principalmente (11), han precisado con todo rigor, pudiéndose decir que el campañiense clásico es una cultura

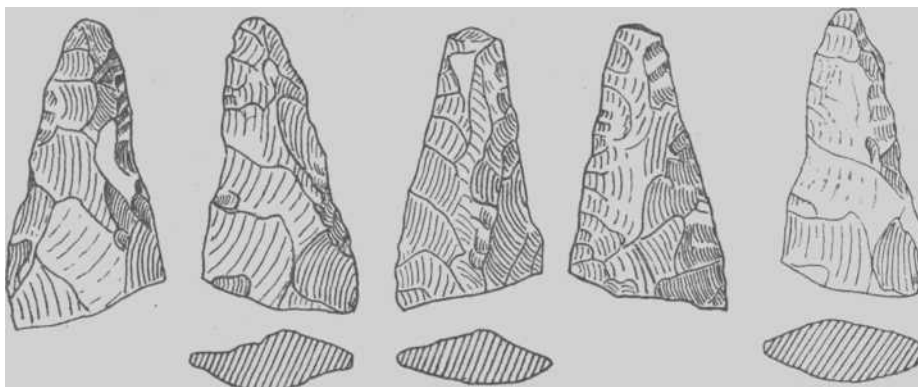


Fig. 15.—Fragmentos del extremo de puñales de sílex  
(A la mitad de su tamaño)

bien definida que posee un área limitada, a cierta parte del centro-occidente de Francia, y que por el sur no rebasa la cuenca inferior del Garona, siendo desconocida su facies clásica en la Aquitania propiamente dicha (11 bis).

En Francia existen amplios territorios y en particular la Francia del sudeste en la región del Languedoc, donde aparece una industria de técnica campañiense, pero que carece de los tipos más corrientes del campañiense clásico y de modo particular de los famosos **picos**, aunque tiene útiles en forma de **tranchet**. Estas industrias, que se hallan principalmente sobre los terrenos calizos del Midi, en la zona de las garrigas, han sido bien estu-

(11) L. R. NOUGIER. Les civilisations Campigniennes. Le Mans 1950 particularmente los mapas 12 y 15 de las páginas 316 y 317.

(11 bis) Con posterioridad a la redacción de este artículo, hemos conocido los hallazgos de D. Estavillo en Treviño, presentados al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid en abril de 1954. Se trata del descubrimiento de un yacimiento al aire libre que posee una industria campañiense típica, incluso con tranchets. Ello refuerza nuestra apreciación sobre Olazagutía, aunque rectifica el área del campañiense establecida por Nougier en la obra citada antes. Será interesante precisar más esta infiltración neolítica campañiense por el territorio vasco que parece preluir la corriente posterior que trae al país vasco el vaso con decoración de cuerdas del dolmen de Pagabakoitza y el hacha perforada de Balenkaleku (Museo de San Telmo en San Sebastián).

diadas por M. Louis (12), J. Arnal (13) y otros numerosos investigadores, y nosotros mismos las hemos relacionado con las industrias catalanas de los talleres al aire libre por la identidad de técnicas y de medio geográfico en que aparecen (14), y han

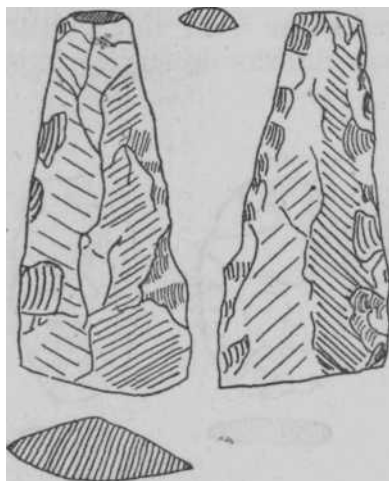


Fig. 14. — Fragmento de un puñal de sílex  
(A la mitad de su tamaño)

sido denominadas culturasseudocampiñienses o simplemente campiñense mediterráneo. Pero en los territorios del vecino país estas industrias se han podido relacionar con otros fenómenos prehistóricos, habiéndose paralelizado con los constructores de dólmenes y suponiéndose en realidad como el patrimonio industrial de unos pueblos pastores estrechamente arraigados a un medio geográfico y que durante milenios perviven sobre un determinado terreno y utilizan sus industrias tradicionales desde

(12) M. LOUIS. *Prehistoire du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon*. Nîmes 1948 especialmente págs. 52-83 dedicadas a la cultura «des plateaux».

(13) J. ARNAL ha dedicado particularmente su atención al estudio de la facies sepulcral megalítica que se corresponde con esas industrias Véanse: J. ARNAL. *Excursions sur les Causses de Minerve*. *Zephyrus III Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca* 1952 pág. 109; ÍDEM. *Les dolmens de St. Gervais les Bagnols (Gard)*. *Bull. Soc. Preh. Franc.* 1951; ÍDEM. *Nouveaux mégalithes du Languedoc*. *Rev. Etudes Ligures XIV.* 1940 (Bordighera 1949); J. ARNAL et F. TABOURY. *Contribution a l'étude du chalcolithique*. *Bull. Soc. Preh. Franc.* 1950 pág. 142; J. ARNAL, O. et J. TAFFANEL et L. JEAN JEAN. *Les mégalithes du Causse St. Julien*. *Cahiers d'Histoire et d'Archéologie*. Nîmes 1948; J. ARNAL. *Dólmenes y estaciones del departamento del Hérault* *Rev. Ampurias, XV-XVI*, 1954 págs. 67 y 55.

(14) J. MALUQUER DE MOTES. *Prehistoire de la Catalogne*. Nîmes 1948.

la época mesolítica hasta un momento muy avanzado de la Edad del Bronce, asimilando poco a poco novedades y adelantos, como el uso de la cerámica, de la piedra pulimentada o incluso de los objetos manufacturados de metal en cuanto a cultura material, y adaptándose a una pobre agricultura subsidiaria de su economía pastoril en lo referente a su vida cultural con adopción de ritos e ideas religiosas nuevas de sus vecinos neolíticos.

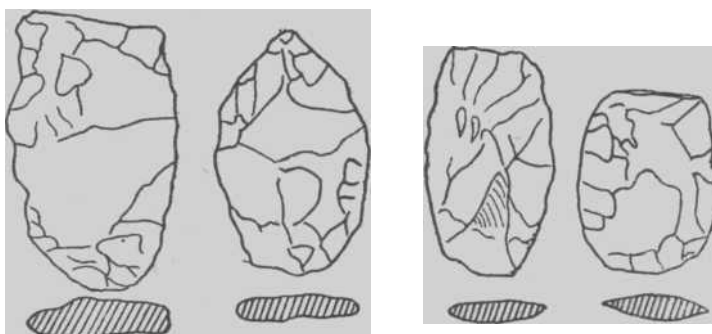


Fig. 15.—Piezas de talla bifacial  
(A la mitad de su tamaño)

La técnica y la tipología de la industria de Olazagutía es exactamente análoga a la usada por estas poblaciones pastoras de constructores de dólmenes del Languedoc. Pero, sin salirnos de la Península, podríamos además señalar un interesante paralelo de nuestras industrias con las que presentan las culturas portuguesas de la primera Edad del Bronce (o antiguo eneolítico), que, desgraciadamente, han sido poco estudiadas en Portugal y que se relacionan sin duda con una población que también construyó grandes sepulcros megalíticos, en los que aparecen tipos de hojas de sílex, puntas de lanza, etc. exactamente idénticas a las nuestras. En Portugal la riqueza de sepulcros con ricos ajuares hace que no se haya prestado la suficiente atención a los yacimientos de superficie, en los que yacen las piezas rotas y abandonadas por inservibles, y, por otro lado, la presencia en estas zonas occidentales de elementos exóticos de relación con culturas mediterráneas, ha desviado la atención de los estudiosos hacia estudios comparativos de aquellos elementos positivos que aclaran aquellas relaciones, existiendo escasos estudios ana-



líticos de los materiales pobres. Sin embargo, un caso excepcional puede darnos mucha luz para la interpretación de nuestra industria. El poblado de Vila Nova de San Pedro, en el que desde hace años se vienen realizando excavaciones científicas (15), ha dado un conjunto de materiales líticos inmenso, y aunque en general se trata de una técnica más segura y más cuidada, los tipos de lanzas con talla bifacial son similares a los de Olazagutía y del mismo modo los raspadores sobre extremo de hoja, etc. Vila Nova de San Pedro es un poblado que corresponde, sin duda, a una



Fig 16 — Piezas varias de *Olazagutía*  
(A la mitad de su tamaño)

fase primitiva de la Edad del Bronce de un territorio muy rico en el que vive una población que tiene ya una base económica mixta de agricultura, ganadería y metalurgia y, por lo mismo, de una época muy avanzada dentro del segundo milenio anterior al cambio de Era. Es de notar que, en definitiva, también la industria de Vila Nova de San Pedro debe relacionarse con una etapa de la cultura megalítica occidental (16).

(15) A. de PAÇO y E. JALHAY. A póvoa eneolítica de Vila Nova de San Pedro. Notas sobre a 1.<sup>a</sup> e 2.<sup>a</sup> campanha de escavações. Rev. Broteria XXVIII 1939; IDEM, ibidem 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> 5.<sup>a</sup> campanha. 1939-41. Rev. Broteria XXXIV, Lisboa 1942; ID. ibidem a 6.<sup>a</sup> campanha, 1942, Rev. Broteria XXXVII. Lisboa 1943; A. do PAÇO e M. L. COSTA ARTHUR. Castro de Vila Nova de San Pedro. 1-15.<sup>a</sup> campanha. Rev. Broteria 1952.; E. JALHAY. Una fase interesante del Bronce inicial português. Rev. Ampuria IX-X Barcelona 1947-8 pág. 13; E. JALHAY y A. do PAÇO. El Castro de Vila Nova de San Pedro. Madrid 1945.

(16) El estudio del aspecto que podríamos llamar indígena o tradicional de la talla del sílex en las culturas portuguesas no ha sido realizado aun. Cuando se haga deberá tenerse en cuenta los trabajos de E. JALHAY y A. do PAÇO. Lisboa há 4.000 anos. A Estação Pre-Histórica de Montes Claros (Montsanto). De Lisboa e seu tempo. Estudos e Documentos. Lisboa 1948; E. JALHAY, A. do PAÇO e L. RIBEIRO. Estação Pré-Histórica de Montes Claros. Publicações culturais da Câmara Municipal de Lisboa, 1945.

En resumen, podemos decir que la industria lítica de Olazagutía documenta la existencia de una nueva cultura postcuaternaria residual no señalada hasta ahora en el País Vasco. El yacimiento es un tipo de centro de habitación de una población de pastores que habitaban los territorios calizos, en los que, sin duda, una exploración minuciosa habrá de documentar la presencia de otros muchos yacimientos análogos (17).

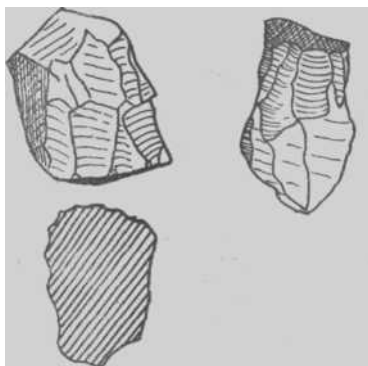


Fig 17....Restos de núcleos de Olazagutía  
(A la mitad re su tainaño)

Con la existencia de un solo yacimiento es científicamente imposible fijar la época de esta industria. Desde luego es de una etapa postpaleolítica e incluso postmesolítica en cuya época predominan las industrias microlíticas de derivación paleolítica aún representadas en el Pirineo occidental por la fase decadente del aziliense. Culturalmente representa en sentido estricto una industria **neolítica**; pero la tipología de las piezas nos lleva a un momento muy avanzado paralelo, sin duda, de otras culturas peninsulares que poseían ya la metalurgia, es decir, que nos inclinamos a fechar provisionalmente la industria de Olazagutía como perteneciente a la Edad del Bronce peninsular, en su momento inicial, aunque en dicha cultura concreta no aparezcan elementos exóticos.

(17) J. BARANDIARAN. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires 1953.

Otro problema es el de la relación que exista entre la población que labró los útiles de Olazagutía y que acampaba en la cantera de Coscobilo y los constructores de dólmenes de las sierras del Aralar, Urbasa, etc. (18). La pobreza de los ajuares funerarios de los dólmenes vascos es bien conocida; pero en realidad sabemos muy poco de la cultura megalítica del Pirineo vasco, ya que son escasísimos los sepulcros bien excavados y prácticamente no se ha iniciado la exploración sistemática de las abundantes cuevas que, sin duda, fueron utilizadas también con finalidad sepulcral, como sucede en todos los territorios ocupados por manifestaciones dolménicas y cuyo terreno hace que existan cuevas. De todos modos la pobreza de los dólmenes conocidos indica más bien una etapa decadente de una cultura que, o bien desarrolló fuera del país su fase rica, o bien la falta de investigaciones hace que no hayamos dado con ella. En este caso puede suponerse que la industria de Coscobilo represente un momento algo más antiguo que la mayoría de los dólmenes explorados. Esperemos que una prospección sistemática de las serranías vasconavarras nos ofrezca pronto el hallazgo de numerosos yacimientos de este mismo tipo que nos permitan fijar con más precisión tanto el aspecto cultural como el cronológico de esta industria.

### **J. MALUQUER DE MOTES.**

Seminario de Arqueología de Salamanca,

(18) Véase lo conocido actualmente sobre la cultura megalítica vasca en la síntesis de L. PERICOT. Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica. 2.<sup>a</sup> edición Barcelona 1950 con toda la bibliografía anterior. Debe añadirse J. M. de BARANDIARAN. La prehistoria en el Pirineo vasco. Estado actual de su estudio. Actas del I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. San Sebastián 1950. Tomo IV Zaragoza 1952 pág. 209 y sigtes con mapas. Los trabajos más recientes se hallarán en MUNIBE. Suplemento de Ciencias Naturales publicado por los miembros del activo Grupo Aranzadi del Museo de San Telmo en San Sebastián que han iniciado la catalogación sistemática de los dólmenes vascos.